

Remedios Zafra: Pensar nuestro presente

Remedios Zafra: Thinking our present

Ana Maíllo Martín
IES. Marqués de Santillana

Remedios Zafra, escritora e investigadora del CSIC, es una voz punzante en la filosofía española actual que orienta su trabajo al estudio crítico de la cultura contemporánea, antropología, feminismo y cultura digital. Quien quiera empezar a conocer a esta filósofa puede *recurrir inicialmente* a su página web <https://www.remudioszafra.net/index.html>, allí encontrará su currículo, conocerá qué libros ha escrito y en qué proyectos ha participado.

Escribo este texto en mi semana de (no) vacaciones, en mis días de (no) descanso; escribo sobre lo escrito y pensado por Remedios Zafra, pero también y al mismo tiempo sobre lo que vivo en primera persona, porque nosotros (yo y otros como yo, ella y otros como ella) somos los protagonistas de sus reflexiones de manera que en este caso el lector es de alguna manera el sujeto y el objeto del texto. Así pues, escribo sobre Remedios Zafra mientras ella escribe sobre mí y otros como yo: el hombre fotocopiado, Sibila, el opositor Glass, periodistas, escritores, artistas, investigadores..., individuos que pueblan el mundo de hoy: lo que se ve y lo que no se ve, el mundo de los entusiastas, el mundo de las vidas trabajo, el mundo de los frágiles, el mundo de la precariedad laboral, el mundo de la burocracia intransigente, el mundo de los que no encajan, el mundo de los obligados a encajar, el mundo de los que no entran en las estadísticas, el mundo mediado por pantallas.

El Informe

En 2024 Remedios Zafra publicó su último libro *El informe. Trabajo intelectual y tristeza burocrática*. En él da un paso hacia adelante en las reflexiones y los temas que protagonizan sus trabajos centrándose sobremanera en cómo el desempeño actual de los trabajos intelectuales, mediados por una burocracia deshumanizada y ligados a la tecnología, nos esclaviza y domina. Además, reaparecen de nuevo en este libro muchos otros aspectos centrales del pensamiento de Remedios Zafra tratados en obras anteriores, puesto que, como ella misma afirma en *Ojos y capital*, “Los libros se acotan solo artificialmente, pero en esencia son como líquidos y fluyen” (Zafra, 2018, 10). Por esta razón, partiendo de *El informe* y de algunos aspectos que plantea en este libro,

profundizaré en otros que subyacen a estos, que van ligados a ellos y que trata en obras anteriores. La filosofía de Zafra es como una red que conecta todos los elementos que trata y cuya riqueza no puede ser entendida si no es desde una visión holista de su obra.

Vidas trabajo

Vidas burocratizadas, vidas obligadas a encajar, vidas culpables, vidas desafectadas y solitarias, vidas que aplazan la verdadera vida, vidas que contemplan y no actúan, vidas sin tiempo, vidas fragilizadas, vidas privadas de vida.

Informe para una Academia (1917), es un cuento de Kafka cuyo protagonista informa sobre su anterior vida de mono. Nosotros, como en una obra de Kafka, estamos inmersos en una situación a la que no sabemos muy bien cómo hemos llegado, en la que no estamos a gusto y de la que no sabemos cómo salir. Así son las vidas trabajo que describe Remedios Zafra en *El informe*, un libro sobre cómo trabajamos y cómo vivimos, “este *informe* sobre cómo trabajo y cómo vivo” (Zafra, 2024, 14). Es tan acertado el análisis que hace de la sociedad en la que trabajamos y de la forma en que lo hacemos, que es fácil sentirse identificado con su voz y difícil no sentirse interpelado por ella. Los trabajos intelectuales están rodeados de tiranía burocrática que nos aleja del sentido que tenía para nosotros el trabajo que desempeñamos¹. Por una parte, los distintos tipos de informes que rodean al trabajo intelectual enmascaran la realidad; con frecuencia hemos de justificar trabajos en formularios que nos obligan a encajar nuestras prácticas, nuestros objetivos, nuestros tiempos. Por otra parte, obligados a programar minuciosamente nuestro trabajo y a justificar lo que hacemos, perdemos la posibilidad y la capacidad de pensar y desarrollar el trabajo adecuadamente, sin olvidar que dicha burocracia está mayoritariamente tecnologizada y ello la deshumaniza aún más. Los informes vacíos dejan de lado aspectos que tienen que ver con nuestro presente y que prevén cómo será nuestro futuro si no lo impedimos con la negativa a continuar así.

Hemos sustituido pasión por capital, empatía por eficacia, reflexión por hiperproductividad y vidas por vidas privadas de vida. “Nos han matado el tiempo” (Zafra, 2024: 26); nunca tenemos tiempo para nada, estamos siempre cansados, nuestro tiempo para descansar (vacaciones, fines de semana, periodos de baja médica) se ha convertido en tiempo de calidad para trabajar. No disponemos del tiempo que requieren los trabajos creativos para pensar, puesto que las tareas administrativas mediadas por la tecnología se imponen y nos roban el hacer con sentido y calidad. Zafra recuerda a Keynes y las posibilidades económicas que este auguraba para sus nietos, y ante este recuerdo denuncia cómo lo que vivimos está tan alejado de lo soñado por

1 “La gran carga burocrática del personal académico dificulta o impide el ejercicio de las labores de investigación y docencia, entendidas como un servicio público a la ciudadanía, o las deforma hasta convertirlas en burocracia.” (Bueno, 2023, 181)

Keynes. La tecnología, en lugar de ofrecernos la posibilidad de contar con tiempos propios y reducir nuestro tiempo de trabajo, nos ha robado el tiempo. Necesitamos tiempos y espacios vacíos para trabajar, para pensar, para crear.

La docilidad con la que ejercemos nuestros trabajos nos hace sentir culpables, nos inculca un sentimiento de inseguridad por no trabajar de manera suficientemente eficaz y adecuada; “Cuando llaman a la puerta, junto mis muñecas y cierro las manos para que puedan esposarme con facilidad. Doy por hecho que soy culpable de “algo”.” (Zafra, 2024, 11). Los trabajos se miden y valoran constantemente, lo cual nos convierte en esclavos de objetivos y de una rendición de cuentas que además de pervertir nuestros trabajos, nunca vamos a poder hacer con la precisión que se nos exige. Somos constantemente evaluados y juzgados; por ejemplo, cada vez que recibimos un servicio tenemos que valorar como clientes cómo hemos sido atendidos de manera que el trabajador se siente juzgado y a menudo condenado por no haberlo hecho bien; trabajamos con miedo a escuchar o leer: *hay un defecto de forma, no llegó a tiempo, tenía que haber avisado con la suficiente antelación, no lo previó en el presupuesto, no cumplió el criterio 3.1., faltan documentos que justifiquen lo que hace...* Y junto a esa culpabilidad por no hacer lo que se espera de nosotros convive la otra, la culpabilidad que brota de nuestro silencio y nuestra sumisión, de no hacer nada para cambiar las cosas, de no decir “no”.

En “Una plaza que nos guiña” (Zafra, 2024, 117), Remedios Zafra cuenta de manera singular una experiencia cotidiana que metafóricamente nos plantea hasta qué punto la realidad que vivimos es tan absurda como para justificarse a sí misma, creando bucles invisibles de los que por no ser conscientes no queremos salir, bucles que nos impiden enmendar nuestros errores. La plaza es una plaza en obras, el trabajo en ella se realiza por mitades. A causa de lo pesado de la maquinaria que se utiliza, esta se coloca en una parte de la plaza mientras se repara la otra. Cuando la parte sobre la que se trabaja está finalmente pavimentada, se traslada la maquinaria ahí y se empieza a trabajar sobre la otra mitad. Cuando la segunda mitad está pavimentada hay que reparar la parte ya previamente arreglada porque la maquinaria pesada sobre ella ha causado desperfectos y para ello la maquinaria se traslada a esta segunda mitad. La maquinaria vuelve a hacer destrozos en esta parte y el proceso se repite. “Una semana la plaza guiña un ojo, la siguiente semana guiña el otro” (Zafra, 2024, 119) y, según Zafra, envía el siguiente mensaje: los trabajadores son precarios y no se implican en la obra, el desperdicio de residuos y la contaminación que produce la obra son un excedente innecesario, todos obedecen y nadie dice nada, hay un “hacer sin sentido”, lo que ocurre aquí es un absurdo. Con esta metáfora Zafra también apela a nuestra responsabilidad, a que cuestionemos nuestras vidas dóciles y obedientes, vidas que contemplan y no actúan; apela a que subsanemos este mal que nos aqueja al resignarnos y anularnos. “Si nos limitamos a cumplir sin poner nuestra reflexión y pensamiento, nuestra imaginación, en lo que hacemos, contribuimos a esa forma ordinaria de repetición de lo que falla, de algo que nos perjudica o es negativo.” (Zafra, 2024, 115)

Un informe inefable

El informe de nuestra autora es diferente a los que acostumbramos a hacer o leer con frecuencia en el ejercicio de nuestros trabajos, es un informe inefable “contra lo que en el trabajo dificulta la vida” (Zafra, 2024, 10), contra la manera en la que trabajamos, contra lo obediente, burocrático e hiperproductivo de los trabajos intelectuales, contra el hecho de que nos estamos olvidando de que somos personas, contra que el hecho de que, si seguimos así, posibilitamos un mundo que beneficia a los que están arriba, contra la pérdida de las comunidades y de la relación con los otros, contra el pesimismo. Este es un informe que nos permite pensar y pensar en qué hacemos y por qué lo hacemos. En los trabajos olvidamos los objetivos que los animan inicialmente convirtiéndolos en ítems que frecuentemente son solo justificaciones administrativas que limitan y coartan. El informe inefable no podrá hacerlo una máquina, un robot, un chat de inteligencia artificial porque solamente nosotros podemos responder a la pregunta ¿por qué hacemos lo que hacemos?

Personajes fabulados y personas reales

Es necesario detenernos a contemplar los personajes que aparecen en los libros de Zafra y que, de una u otra forma, representan a muchos de nosotros, que muestran de manera prototípica quiénes somos o en qué podemos convertirnos. Estos personajes fabulados por ella sobrevuelan metafóricamente nuestras identidades y nos obligan a mirarnos en ellos como si fueran nuestro reflejo. Desde lo irreal, esos personajes exponen los entresijos de nuestras vidas cotidianas, los ritmos que nos marcan las rutinas diarias y los deseos que, incumplidos o proyectados, definen lo que somos o lo que vamos a ser.

Sibila (vida trabajo, fragilidad, ansiedad y (des)esperanza)

Sibila es “esa que de muchas maneras somos la mayoría de los trabajadores contemporáneos en el ámbito académico, cultural y creativo” (Zafra, 2024, 35). Zafra crea este personaje para representar la tensión entre la vocación creativa y la precariedad laboral del mundo contemporáneo, y lo interesante es que tiene forma y voz de mujer para denunciar de este modo el paralelismo que hay actualmente entre los trabajos del ámbito humanístico e intelectual y su feminización, un paralelismo que subyace a la analogía existente entre el capitalismo y el patriarcado. Según la tradición cristiana medieval, Sibila predijo el Juicio Final. Es probable que esta voz colectiva que utiliza Zafra se llame Sibila para advertirnos sobre un futuro que se cierne sobre nosotros si no decimos “no”.² Sibila es el alter ego colectivo en torno al que se tejen las

2 Con estas palabras de Albert Camus (1951) comienza *El informe*: “Grito que no creo en nada y que todo es absurdo, pero no puedo dudar de mi grito y necesito, al menos, creer en mi protesta. La primera y única evidencia que me es dada así, dentro de la experiencia del absurdo, es la rebeldía. (...) “las cosas han durado demasiado”, “hasta ahora, sí; en adelante, no”” (Zafra, 2024: 7).

reflexiones y los análisis en *El entusiasmo* y también de la mano de Sibila, Zafra escribe *Frágiles. Cartas sobre la ansiedad y la esperanza en la nueva cultura*. Este libro es un conjunto de cartas que la autora redacta al sentirse interpelada por una mujer periodista que la entrevistó después de publicar *El entusiasmo*, una Sibila que, identificada con la vida trabajo descrita ahí, sentía que su vida era “menos vivible” (Zafra, 2021, 20). Desde las anotaciones que la autora toma a partir de esta entrevista y de otras que tiene con otros lectores también identificados con Sibila, Zafra escribe este libro que intenta ser una respuesta a la pregunta “¿Dónde queda la esperanza?”. Su propuesta será la fragilidad como una forma de resistencia colectiva, donde la flaqueza compartida se convierta en un acto de solidaridad y esperanza.

Cabría preguntarse si todos somos Sibila.

El hombre fotocopiado (entusiasmo, hiperproducción)

“El hombre fotocopiado es un grandísimo entusiasta.” (Zafra, 2017, 83). Quien dice el hombre fotocopiado dice el hombre adaptado, el que siempre responde a lo que se espera de él: que dé un discurso, escriba un artículo, sea el aspirante idóneo para un puesto en una institución o revista determinada, nunca se canse, siempre sea él mismo u otro muy similar, publique y agrade a todos, elabore los informes que justifiquen que se han logrado los objetivos, tenga el aspecto actual que se le exige como un asesor, profesor, triunfador o presentador cualquiera, que sea eficaz y rápido, nunca titubee y no dé errores. El hombre fotocopiado nunca se equivoca y sabe qué hay que hacer y decir en todo momento, siempre encaja. Así el hombre fotocopiado hace un mundo a su medida del que acabará siendo el jefe y moldeará otros hombres fotocopiados como él. En el mundo del hombre fotocopiado no caben las dudas, las crisis, la pluralidad, la fragilidad y el fracaso.

Zafra distingue entre un entusiasmo íntimo y un entusiasmo inducido (Zafra, 2017, 28). El primero tiene que ver con la pasión creadora y el ejercicio de la libertad, el segundo es una herramienta capitalista que utiliza la pasión creadora para sacar el máximo rendimiento productivo sin apenas costes,³ eso sí con costes no nos referimos a la desilusión de los entusiastas que se ven explotados e infravalorados por un sistema que usa su ilusión, se lucra de ella sin traducirla a otra cosa que la empleabilidad precaria. El hombre fotocopiado es el entusiasta que encaja en lo que se espera de un entusiasta como él.

Cabría preguntarse si alguna vez todos hemos sido un hombre fotocopiado.

Junto a los personajes fabulados, nos presenta personas reales que merecen igualmente nuestra atención.

3 Byung-Chul Han: “Ahora uno se explota a sí mismo y cree que está realizándose”, <https://www.surysur.net/byung-chul-hanahora-uno-se-explota-a-si-mismo-y-cree-que-esta-realizandose/>

Elena Galán, investigadora y pastora

Elena Galán es doctora en historia económica y, ante la precariedad de la investigación científica, decidió trabajar como pastora asalariada en Francia. De este modo, compagina la investigación para el cambio climático que desarrolla en el Centro Vasco y a la que se dedica en invierno, en España, con el pastoreo de ovejas que es a lo que se dedica en verano. Parece que el sueldo viene a ser equivalente, que tanto en una como en otra actividad cobra casi lo mismo. Elena fue una de las Sibilas que al leer *El entusiasmo* contactó con Remedios Zafra, y es uno de los casos reales que viven lo que Zafra denuncia, “el complejísimo contexto laboral por el que hoy pasan muchos trabajadores cualificados en el ámbito de la investigación y de la creación.” (Zafra, 2017, 36)

Cabría preguntarse si abriremos nosotros una frutería, o cualquier otro negocio, para trabajar en filosofía, como la Sibila de *El entusiasmo* (Zafra, 2017, 224).

Aunque Remedios Zafra no retrata personas reales directamente, su obra está impregnada de experiencias personales y referencias a figuras históricas y culturales que enriquecen sus reflexiones sobre la sociedad contemporánea. Se refiere a Cathy O’Neil por la aportación de su crítica al uso hermético y discriminatorio de los algoritmos en la sociedad moderna; a Lev Manovich porque describe al siglo actual como el de las bases de datos;⁴ a Jean Prouvé, por los valores que este antepone en la creación de sus talleres: “función, durabilidad, sostenibilidad, autoproducción y valor social” (Zafra, 2022, 166) frente a otros del mundo globalizado como son “caducidad, precariedad, hiperproductividad, calentamiento y deslocalización” (Zafra, 2022, 166); a Simone Weil, por su análisis de lo que hace que una organización social sea buena desde un punto de vista moral; a Marta Azparren⁵ como ejemplo de trabajo creativo; a Ada Lovelace, por constituir un ejemplo de lo que no encajaría en la predicción de los algoritmos por su combinación de creatividad y talento matemático.

Indicadores de precariedad**Crisis de la academia**

Zafra nos advierte sobre el declive de la academia. Escribe en *El entusiasmo* que la racionalidad apoyada en “tres pilares: precariedad, burocracia y objetivación numérica” (Zafra, 2017, 79) ha sometido a la academia. La vocación y el entusiasmo permiten a las instituciones justificar y mantener, con frecuencia, condiciones laborales precarias. Igualmente, la academia es el lugar donde muchos jóvenes investigadores encadenan contratos temporales a menudo mal pagados y carentes de estabilidad. Zafra denuncia que dedicarse

4 “Lev Manovich, se refería al siglo XIX como el siglo de la *novela*, al siglo XX como el de la *narrativa cinematográfica*, y al siglo actual como el de las *bases de datos*.” (Zafra, 2022: 29)

5 Su trabajo ilustra la portada de *El informe*. “Dibujo inspirado en los movimientos de las trabajadoras de fábrica, realizado con unos guantes con uñas de grafito creados *ex profeso*, “Diario de fábrica”” (Zafra, 2024: 6)

a lo que le gusta, a lo que le apasiona, es algo por lo que el trabajador se puede sentir agradecido, pero esto no debe ser convertido en una excusa para que las instituciones abusen de esa vocación. A ella misma le han dicho alguna vez algo así como: *eres tan entusiasta que es difícil no abusar de ti*. Se mercantiliza el pensamiento y se explota la vocación. También critica la burocratización del trabajo académico, puesto que el tiempo que debería dedicarse a la investigación y la docencia se consume en tareas vacías de contenido creativo como elaboración de informes, cumplimentación de formularios, tareas administrativas y actividades relativas a una métrica que solo cuantifica, acumula y reconoce la producción. Ligado a esta lógica productivista se da un uso instrumentalizado del conocimiento puesto que no se aprecian tanto la profundidad, el rigor o el valor humanístico como otros aspectos vinculados a la rentabilidad y la visibilidad. Igualmente, la crítica a la academia incorpora una crítica feminista puesto que la precariedad afecta especialmente a las mujeres como a otras identidades débiles excluidas de lo hegemónico.

Objetivación numérica

El sistema productivo pone por delante la acumulación, el exceso y la velocidad. “Simone Weil creía que existían tres condiciones que hacían imposible el pensamiento en una fábrica: el ruido, la velocidad y la repetición.”⁶ Todo se traduce en números, nuestros currículos,⁷ nuestros seguidores en Instagram, nuestros lectores, nuestras ventas, nuestras matrículas; todo lo nuestro ha de ser avalado por números que nos representan. Cuantificamos, evaluamos y nos evalúan. Quien decide qué se va a medir y cómo se va a medir, dice Zafra apoyándose en los estudios de O’Neil, clasifica según un sesgo confirmatorio que limita la diversidad. A la encuesta de satisfacción tras un servicio recibido suele acompañar un mensaje de “*es muy importante para nosotros, ayúdenos a mejorar...*”. La mayor parte de las veces, esa cifra no refleja nuestra auténtica valoración de la prestación recibida. No cabe en dicha valoración si tuvimos que esperar muchos días para que nos atendieran, si la información que nos dieron cuando llamamos para solicitar la asistencia fue contradictoria, que tuvimos que llamar por lo menos cinco veces para concertar una cita y que no queríamos aceptar esa cita porque nuestra necesidad urgente no estaba siendo adecuadamente atendida. En cualquier caso, para la empresa seremos también un número más que utilizará para decir que tiene muchos clientes, que cada vez somos más, que es una empresa líder en el mercado (*los números nos avalan*) y así, cuando alguien necesite de ese sector, ella será la candidata idónea.

Frágiles, pero con esperanza

Como se ha señalado anteriormente, buscando una respuesta que dar a las Sibilas cuyas vidas ansiosas y precarias se han alojado en el trabajo, buscando

6 Marta Azparren: <https://www.aldamafabre.org/portfolios/diario-de-fabrica/>

7 “2 doctorados, 36 cursos, 27 conferencias, 15 artículos en revistas indexadas en Q1, 6 en Q2, dos en Q3” (Zafra, 2022: 91)

un espacio para la esperanza, Zafra escribe *Frágiles*. La sociedad debería dar voz a los oprimidos, a los frágiles, mujeres, pobres, enfermos, cansados, autoexplotados, marginados del sosiego y la felicidad, y crear una estructura que favorezca trabajos donde los frágiles lo sean menos. En ese marco está la esperanza de la que nos habla Zafra,⁸ en el propósito de dar visibilidad a lo que está escondido y callado en nuestra sociedad porque hacer algo por cambiar la situación será nuestra única salida. Somos responsables de dónde ponemos las lentes, de preguntarnos por esas lentes en forma de pantallas o de tecnología que utilizamos para visibilizar y normalizar un mundo y de preguntarnos también por lo no visible.

La obra de Remedios Zafra es una crítica social, es una crítica a este mundo que favorece a los privilegiados, pero también es una crítica a los individuos que conformamos este mundo porque con nuestra docilidad y nuestro silencio contribuimos a que las inercias de este mundo se mantengan y sean más sólidas. Conformamos este mundo y nos conformamos con él aun a costa de que nos destruya paulatinamente. Hay cosas que sí podemos elegir y debemos hacerlo, hemos de reavivar nuestra conciencia activa y política (Zafra, 2021, 237); imaginar un futuro diferente y comprometerse con el cambio significa encontrar una salida. Enfrentarse a un mundo que rompe los vínculos entre los trabajadores, los vínculos entre iguales, y que pone la economía por encima de la política, supondrá rehacer esos vínculos a partir de lo que nos une, aunque eso que nos una sea la fragilidad. Recuperando nuestros tiempos recuperaremos nuestras vidas, y eso implicará asimismo salvar el mundo porque el *cuidado de uno* implica el *cuidado de todos* (Zafra, 2024, 168).

8 “Es ahí donde yo sitúo la esperanza, en esa estructura-voz social que no calle la historia de quien se siente oprimido.” (Zafra, 2021: 239)

Bibliografía

- Bueno Gómez, Noelia (2023). “La virtualización del trabajo académico universitario y la nueva explotación burocrática”. *Bajo palabra. Revista de filosofía*, 2(33), 169-184.
- Díaz Crovetto, Gonzalo, & Restrepo, Eduardo (2023). “Precarización, productivismo y la burocracia universitaria: hacer antropología en la academia neoliberal”. *Tabula Rasa*, (46), 185-209.
- Kafka, Franz. (2017). *Informe para una academia*. Ediciones Akal.
- Zafra Alcaraz, Remedios (2012). *Despacio*. Barcelona: Caballo de Troya.
- Zafra Alcaraz, Remedios (2016). *Los que miran*. Madrid: Fórcola.
- Zafra Alcaraz, Remedios (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Zafra Alcaraz, Remedios (2018). *Ojos y capital*. (2a. ed.), (2015, 1ª. ed.). Bilbao: Consonni.
- Zafra Alcaraz, Remedios (2021). *Frágiles. Cartas sobre la ansiedad y la esperanza en la nueva cultura*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Zafra Alcaraz, Remedios (2022). *El bucle invisible*, (3a. ed.), (No. 54). Madrid: Ediciones Nobel, S.A.
- Zafra Alcaraz, Remedios (2024). *El informe. Trabajo intelectual y tristeza burocrática*. Barcelona: Editorial Anagrama.